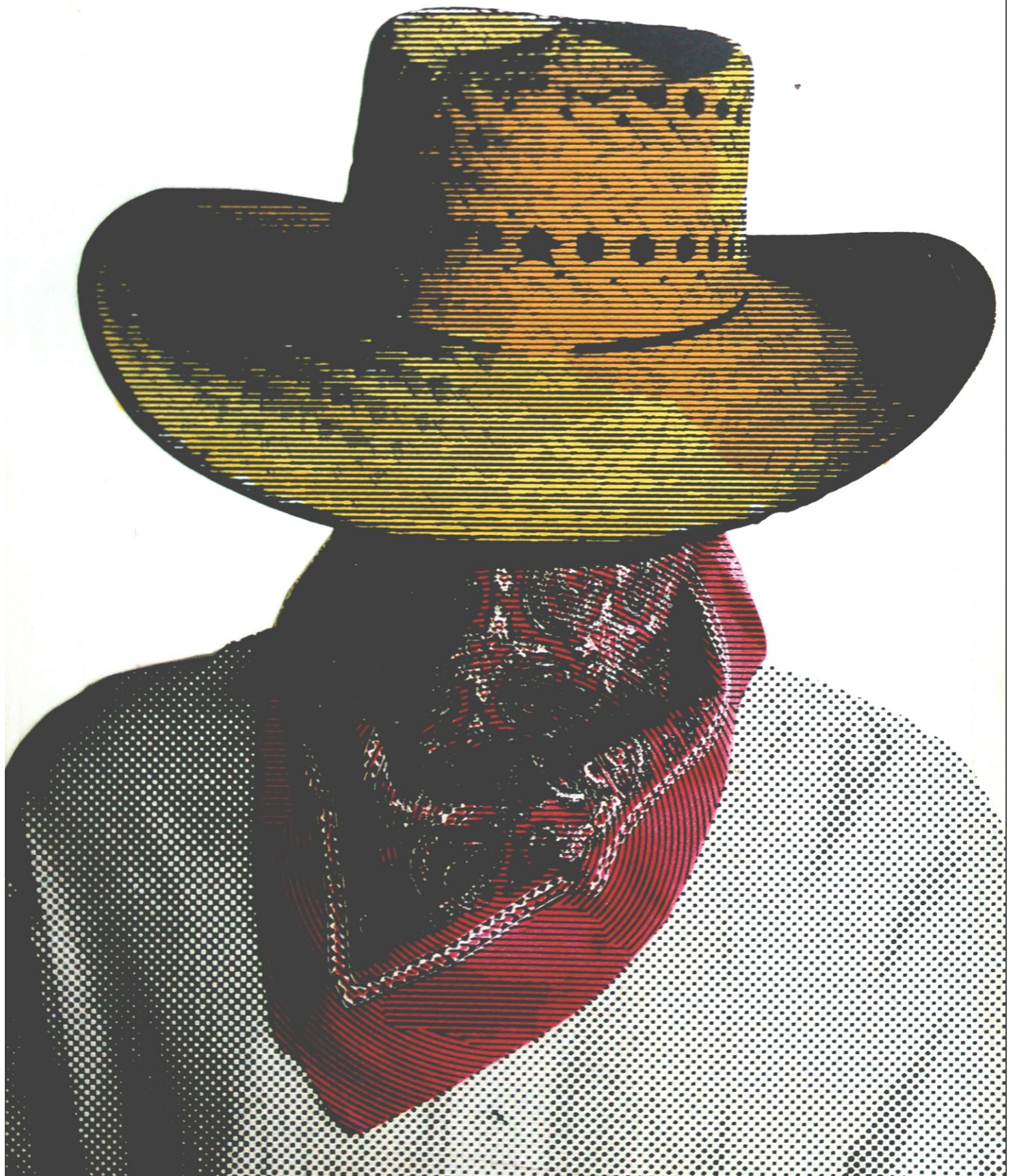


HUELLAS DE

ELÍAS CONTRERAS

Recopilación de textos del SCI Marcos



LA REALIDAD DEL DF — I

Hemiciclo a Juárez, La Alameda, Distrito Federal

Acto de la diversidad sexual

3 de mayo del 2006

Hace algunos años, un zapatista, Elías Contreras, vino acá a la ciudad de México, andaba recorriendo la parte de aquí atrás de La Alameda en una madrugada, cuando se fue a asomar al parque donde está el monumento de Vicente Guerrero y una frase que los zapatistas hemos hecho nuestra: “Vivir por la Patria o morir por la libertad”. Quiso ser detenido por unos judiciales, y quien lo salva: el héroe o la heroína es una trabajadora o trabajador sexual travesti, al que nombramos en la novela de Muertos Incómodos como La Magdalena.

Nosotros como zapatistas representábamos en Elías Contreras nuestro desconcierto, nuestra admiración y nuestro respeto por una diferencia, que desde el inicio de nuestro alzamiento en 1994, fue solidaria con nosotros: el movimiento de los diferentes, de las diferentes. Y nosotros encontramos esta semejanza, como homosexuales, como lesbianas, como transgénero, como lo que sea que somos, nuestra propia existencia significa un insulto y una amenaza para los que están allá arriba.

Ahora resulta que el sólo existir, que el estar, que el ser como uno es, sea como indígena, sea como lesbiana, sea como homosexual, sea como transgénero, significa allá arriba una agresión. Y no se trata sólo de las agresiones de los policías extorsionadores o de los juniors que se dedican a cazar en las noches a los diferentes.

Contaba Elías Contreras que cuando andaba platicando con La Magdalena ahí, en esa calle de allá atrás, se acercó un carro de lujo, y con esas armas que llaman de gotcha empezaron a agredir a otra mujer, o travesti, o trabajador o trabajadora sexual. Detrás de ese carro de lujo, una patrulla de la policía del Distrito Federal escoltándolo. Le dispararon, le insultaron todo lo que quisieron a ese compañero o compañera, mientras Elías Contreras trataba de detener la furia y la indignación de La Magdalena. No es una novela desgraciadamente, es la realidad aquí en la ciudad de México.